



141  
*Respuesta al Escrupuloso sobre la Constitucion.*

**M**uy señor mio: para desvanecer las dudas que á vd. agitan y sobre las que me consulta, digo que son hijas de su delicada conciencia, y no tienen otro apoyo que el cuerpo que las dan los enemigos de la Constitucion, quienes para hacerla odiosa las esparcen, seduciendo á los incautos y timoratos, y ocultando su egoismo que es la verdadera causa de su oposicion.

Aquella sábia ley nada tiene contra nuestra santa Religion. Establece expresamente que la del Estado es y será siempre la católica, apostólica, romana; la llama única verdadera; previene se sostenga por las leyes, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra. Aun hay mas: comienza por la invocacion de Dios Uno y Trino confesando su poder, autoridad y legislacion suprema: exige que el Rey, el Príncipe de Asturias, la Regencia del reino y los Diputados de Córtes juren ante todas cosas, aun antes que guardar la Constitucion, el defender y conservar la Religion católica sin permitir otra alguna. De manera que siendo tan corta, habla en seis partes de la Religion, y en todas ellas con el decoro y piadoso entusiasmo expresado, sin que se encuentre una letra ni una alusion siquiera contra los dogmas católicos.

A no ser así, ¿cómo la habian de haber jurado por dos veces hasta los eclesiásticos y prelados, que deben ser la norma de los fieles en esta materia? ¿Lo han hecho acaso á la boca de los cañones ó al filo de las espadas? Pues ¿cómo no ha habido uno en ambos mundos que se excuse con tan especioso pretexto? ¿No es moralmente imposible, aun cuando los hubiesen conminado con las picas y las balas, que entre millones de almas nadie hubiera preferido el martirio al juramento de una cosa contraria á la Religion?

Pero se suprime, dicen, el tribunal del Santo Oficio, y he aquí abierta la puerta á la heregia. Lo primero, que la Constitucion ni habla de él, y es distinto de ella el decreto de su abolicion, aunque fundado en sus bases que se contrarían al modo peculiar de sustanciar las causas y no al objeto esencial de su instituto. Lo segundo, tomando las palabras de un prelado,

101  
126-1  
el Excmo. é Illmo. Sr. Bergosa, que fue inquisidor mucho tiempo, y por lo mismo no podrá ser sospechoso su testimonio, como el mismo dice en su edicto de 10 de junio de 1813: *No porque la Inquisicion se haya suprimido, se varia ni altera la Religion divina de Jesucristo; ella permanece y permanecerá eternamente, y su doctrina y moral evangélica podrá conservarse pura y se conservará en la Iglesia de España, como se conservò desde el tiempo de los apóstoles, quince siglos antes del establecimiento de la Inquisicion. Se conservará inviolable por la vigilancia y zelo de los obispos, establecidos por Jesucristo para jueces propios y privativos de las causas de Religion, á quienes el Señor tiene confiado el depòsito de la fe, y encargado el pasto espiritual y saludable de su místico rebaño, para cuya correccion y castigo les concedió el báculo pastoral, insignia de honor, de justicia y de defensa.*

Tienen además contra sí los hereges y cualesquiera delinquentes en materia de Religion para su correccion y castigo á los jueces seculares que procederán contra ellos como infractores de la Constitucion, les aplicarán las penas á que se hayan condenado los reos que se les entreguen, y observarán la ley de partida que habla en el asunto y se ha restituido á su primitivo vigor.

Que en las Córtes constituyentes ó que formaron la Constitucion hubiese algunos hereges, es una falsedad que puedo testificar con juramento.\* A nadie ví notado como tal, ni percibi cosa alguna que pudiese fundar un juicio sólido de semejante especie. Si en virtud de la libertad política y de la franqueza concedida á los Diputados para expresar cuanto opinaban, se oyeron en el calor de las discusiones una ú otra proposicion poco moderada, ninguna fue herética; ni la hubiera permitido el Congreso que jamás concedió libertad religiosa, como aparece en el reglamento de la de imprenta; y se manifestó siempre con el ardor y entusiasmo piadoso, que se vió cuando le denunciaron el papel titulado Triple alianza, y cuando salió á luz el Dictionario burlesco. Acreditó además su zelo previniendo concilios provinciales que arreglasen la disciplina.

---

\* Presenció las Córtes el autor.



Mas quiero permitir que hubiese algunos hereges en el Congreso, ¿qué importaria esto para calificar herética la ley constitucional que formó, siendo ella una obra de la pluralidad, y no versandose sobre materias dogmáticas, sino sobre las civiles y políticas del Estado? Aun en las concernientes á las primeras, cuales son las tratadas en los concilios generales, intervinieron hereges á quienes se permitió esforzar cuanto apoyaba sus errores sin que por eso dudemos de las decisiones de aquellos sagrados cuerpos.

De la misma estofa es la calumnia de que la Constitucion ó las Córtes que fueron el autor de ella, son contra los eclesiásticos. Jamás se pensó, como han dicho á vd. en suprimir las sagradas religiones, lo que puede verse en los diarios; y la Constitucion mandó continuasen los eclesiásticos gozando de su fuero: así como previno la continuacion del militar á los de esta profesion.

Semejante especie desvanece la otra calumnia de serles contraria la Constitucion: leyéndola se encontrará que previene las escuelas militares para su instruccion y las ordenanzas para los ascensos, sueldos y cuanto corresponde á la buena Constitucion del ejército y armada.

Pero el mal es que sin leerla ni imponerse en su contenido, ó haciendolo por encima y con preocupacion, se echa á rodar y se impugna á voz en cuello delante de quien no puede ni sabe responder cosa alguna en su defensa. Yo hablando generalmente, pues no cabe en una carta la difusion por todos sus puntos, aseguro que nada hay en ella que no se encuentre sustancialmente en nuestros códigos y en las actas de nuestras antiguas Córtes. No se ha hecho mas que restaurar lo que se habia abolido, desenterrar lo que habia sepultado en el olvido la malicia, y hacer resplandecer lo que habia ofuscado la ignorancia.

El egoismo, ese monstruo que ha dañado tanto en todos tiempos, es el enemigo formidable de la Constitucion. No puede tolerar en el hermoso language castellano moderno lo que se lee en el anticuado de las leyes de estilo, fuero, partidas y demás, y no quiere en las Córtes del dia la entereza de las del tiempo de nuestros mayores. Aquellos que mas se aman á sí que á la Nacion, y que prefieren su bien privado al del público, se amostazan

74  
con la menor quiebra de lo que les pertenece ó poseen aunque sea injusto, y aborrecen la Constitucion que establece la equidad y buen orden comun que obsta á sus intereses y miras particulares, tal vez torcidas y detestables.

No hay cosa por racional y santa que sea, dirigida á la utilidad general, que no demande algun sacrificio de parte de uno ó mas individuos, sin que por esto se condenen las leyes que la promueven. Nadie se ha alarmado contra las que se ordenan á la salud pública por el daño que traen á los médicos y boticarios, ni contra las que prohiben el hurto por el daño de los ladrones, ni contra las que previenen la continencia por el perjuicio de quienes viven de la prostitucion y lenocinio, y así de otras innumerables.

Semejantes á estas en cuanto á la sustancia, aunque en algunos no lo sean en cuanto al modo por versarse acerca de objetos intrínsecamente malos, son las causas que mueven á los egoistas á minar nuestra ley fundamental y sus *verdades tan santas, tan sencillas y tan necesarias á la gloria y felicidad de la Nacion y del Rey, cuyos derechos nadie compromete mas que los que aparentan sostenerlos, oponiéndose á las saludables limitaciones que le harán siempre padre de sus pueblos y objeto de las bendiciones de sus súbditos*, que son palabras del discurso preliminar del proyecto de Constitucion, las que han acreditado los sucesos posteriores, y deben obligar á todos á cerrar el oido, aunque lo tengan mas vivo que el del áspid, á las voces de esas infernales sirenas que desean el despotismo en otros por ejercerlo ellos en parte, y no se avergüenzan de ser vejados de los que tienen sobre sí, por tal de vejár á los que están debajo de ellos, siendo su propio interés el que defienden, cuando aparentan sostener los de la Religion, del Rey, de los tribunales, de los eclesiásticos, de los militares y demás.

Y esto es lo que en breve puedo á vd. decir en contestacion á su apreciable, reservando extenderme en la materia si lo exigieren las circunstancias.=Dios guarde &c.

MÉXICO: 1820.

EN LA OFICINA DE ARIZPE.

Ayuntamiento de Madrid